



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 2

Lorca 20 de Mayo de 1897

Núm. 51

## SUMARIO

La Cruz de Mayo, por Guillermo Gabaldón.—Cervantes, por Cayetano del Castillo Tejada.—Ley de herencia, por Jacinto Soriano Esteve.—El Almazar de Zulima, (conclusión), por Altonso Espejo.—La Fe, por J. López Barnés.—Mesa revuelta.

## La Cruz de Mayo

### I

Bueno, Toñuela; mañana sabré yo si tienes tan grande el corazón como me dices. Mañana en el baile de la Cruz, en el cortijo del tío Colás. ¡Ya sabes! en los Rosales, me convenceré si tu cariño es verdad, como á cada instante me juras, ó si tú y el viudo don Julián el veterinario, os quereis y me estais engañando. ¡Rediós! Si eso fuera, no sé lo que haría; pero á este Juanillo, que por tí bebe los vientos y ante tu belleza es tímido cual un cordero, lo habías de ver, como lobo en redil, que no perdona oveja ni hace caso de validos, por lastimeros que sean. Conque así ¡adios, Toñuela!; mañana en los Rosales, y quiera la Virgen y la Cruz bendita, que los celos que me ahogan se desvanezcan tan pronto como la niebla, cuando el

maestral, que agita las copas de los árboles y rugé allá, en los breñales de la alta sierra, la empuja y la deshace.

Así, y con lágrimas como puños, que apesar suyo escapaban de sus ojos, se despedía un garrido mozo de aquellos contornos, de la más gallarda y gentil moza de la aldea, como la proclamaban todos los domingos á la puerta de la ermita, cuando Toñuela, con su zagalejo de vivos colores y su corpiño de raso, brillante como plata, cruzaba el átrio ruborosa y agitada, escuchando tanto requiebro como los atrevidos mozos deslizaban en sus oídos, ya cansados, por cierto, de tanta zalamería.

—¡Siempre hemos de concluir así, Juanillo! tú atufado y dudando de tu Toñuela, que solo para tí vive, y yo que ansío llegue el sábado para verte, como desea la alendra la clara fuente para apagar su sed, llorando y oyendo de tus labios amenazas y reproches que me parten el alma. ¡Anda con Dios, Juanillo! y si mañana en el baile dudas de mí, no me lo digas ¡mátame! que lograrás así dos cosas; tu venganza y mi tranquilidad; que yo con mi amor, y con tus celos tú, hacemos de la vida un infierno más negro que el que el señor Cura pinta desde el púlpito, cuando predica en los días de pasión.

—Un hondo suspiro y un fuerte golpe dado con el palo sobre el duro portal del